CURSO DE INVESTIGACIÓN CUALITATIVA: FUNDAMENTOS, TÉCNICAS Y MÉTODOS

Profesor: Lupicinio Iñiguez
http://antalya.uab.es/liniguez/
Universidad de Buenos Aires, 4 y 5 de febrero de 2004

EL DEBATE SOBRE METODOLOGÍA CUALITATIVA VERSUS CUANTITATIVA

[EXTRACTOS DE: Íñiguez,L. (Ed.) (1995) Métodos cualitativos en Psicología Social *Revista de Psicología Social Aplicada*, Vol.5, nº1/2. y de Ibáñez, T. e Íñiguez, L. (1996) Aspectos metodológicos de la Psicología Social Aplicada En J.L. Álvaro; A. Garrido; J.R. Torregrosa (Coor.). *Psicología Social Aplicada*. Madrid: McGraw-Hill. pp.57-82]

Hasta hace poco, la investigación (tanto en el llamado "ámbito básico", como en el "aplicado") estaba definida por un marco epistemológico que la operacionalizaba en términos exclusivamente cuantitativos. La medición, en Ciencias Sociales, se ha presentado como un logro, convirtiéndose en pivote del desarrollo de la Ciencia Social en su conjunto. En los últimos años, los paradigmas dominantes en las Ciencias Sociales han entrado en crisis, y una de sus consecuencias ha sido la apertura hacia otras comprensiones de la realidad social y, consecuentemente, a otras estrategias para estudiarla. En el prefacio al "Handbook" de Investigación Cualitativa (Denzin y Lincoln, 1994), la referencia más importante para los próximos años en este campo, se dice que ha sido precisamente en las últimas dos décadas cuándo se ha producido este importante cambio en las Ciencias Sociales. En la práctica se aprecia, efectivamente, cómo los estudios empíricos se realizan cada día más sobre la base de métodos cualitativos. No puede decirse que el uso de métodos cuantitativos haya dejado de ser el dominante, pero cada día es más importante la apuesta cualitativa. Esto no significa que el uso de métodos cualitativos se haya generalizado. Todavía se enseña a profesores/as y estudiantes de manera mayoritaria que los métodos cuantitativos, sobretodo los experimentales, son los estándares de una ciencia sistemática.

¿De qué hablamos cuando decimos 'metodología cualitativa'? Precisiones sobre el sentido de los términos *metodología*, *método* y *técnica*. Por ***metodología*** se entiende la aproximación general al estudio de un objeto o proceso, es decir, el conjunto de medios teóricos, conceptuales y técnicos que una disciplina desarrolla para la obtención de sus fines. Por ***método***, los caminos específicos que permiten acceder al análisis de los distintos objetos que se pretenden investigar. El método engloba todas las operaciones y actividades que, regidas por normas específicas, posibilitan el conocimiento de los procesos sociales. Finalmente, por ***técnicas*** se entiende los procedimientos específicos de recogida de información. Los estos procedimientos no son necesariamente en sí mismos cuantitativos o cualitativos, la diferenciación en cualquier caso provendrá de su enmarque en un método específico.

1. CONTEXTO

El uso de métodos y técnicas cualitativas ha estado acompañado de críticas que, resumiendo mucho, se han centrado en su presunta falta de objetividad, la imposibilidad de reproducción de sus resultados, la falta de validez, etc, en definitiva, que se trata de un tipo de actividad más próxima a la literatura que a la ciencia. Estas críticas colocaron a quienes practicaban estos métodos en una situación de inferioridad y de falta de reconocimiento.

Con frecuencia estas críticas mostraban más las consecuencias de posiciones prejuiciosas que las ganas de entrar en un debate serio sobre los antecedentes y las consecuencias teóricas y epistemológicas de las prácticas cualitativas emergentes.

El uso de los métodos cuantitativos son raramente problematizados. Existe un amplio consenso sobre que su uso **es** lo correcto y la única forma de hacer ciencia y ser científico/a. La transmisión de conocimientos durante la formación de nuevos/as profesionales ha asegurado el mantenimiento de este presupuesto. Pero, con el tiempo, relegados y relegadas a la periferia de la comunidad científica, algunos y algunas profesionales de las Ciencias Sociales comenzaron un tímido contraataque consistente en poner sobre la mesa el análisis de las prácticas científicas dominantes, a la luz de las propias reglas que dichas prácticas decían seguir.

Esta práctica permitió identificar algunos puntos débiles de la investigación cuantitativa redibujando así un contexto en el que poder iniciar de verdad un debate sobre la metodología en Ciencias Sociales. Se trata de: (a) la crítica a la medida en las Ciencias Sociales y (b) la crítica al empiricismo.

(a) El problema que tiene planteada la medición en ciencias sociales radica en las características y las consecuencias que ésta tiene, que aun siendo problemáticas, no están sufiecientemente consideradas. Una de las más importantes es la segmentación, en pocas palabras, el comportamiento social no puede ser ni segmentado ni dividido puesto que es un flujo; pero toda medida implica, ineludiblemente, troceamiento y segmentación. No obstante éste es tan sólo uno de los problemas que podríamos citar: el nivel de medida y sus condicionantes y consecuencias, las características de las distintas teorías de la medida que circulan sobretodo en las Ciencias Humanas, son algunos otros.

(b) La producción de datos en la investigación social de carácter cuantitativo es vertiginosa, adquiriendo día a día niveles de sofisticación elevadísimos. Con mucha frecuencia esta progresión se realiza a costa de la potencia teórica en la que se sustentan, y se esconde tras un artefacto, muy sutil, que el mismo empiricismo radical ha logrado instituir. Toda producción cuantitativa de datos tiene un **valor de verdad** sólo por haber sido obtenidos mediante formas o procedimientos muy elaborados y analizados con las más sofisticadas y complejas técnicas de análisis de datos. Otra de las características que se desatienden con frecuencia es la minimización de las distorsiones inherentes al uso de los métodos cualitativos, distorsiones provenientes de los instrumentos que se usan, de los prejuicios de los/as investigadores/as y del contexto social en el que se produce la práctica científica concreta.

2. ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE UN ENFOQUE CUALITATIVO EN LA INVESTIGACIÓN

La investigación social cualitativa es enormemente variada, pero se puede decir que las distintas concepciones tienen en común un compromiso con una aproximación naturalista e interpretativa, y una crítica continua a la política y a los métodos del positivismo. Esto ha hecho que tradicionalmente los métodos y técnicas cualitativas hayan sido ferozmente atacados por parte de quienes practican métodos cuantitativos por mor de su presunta falta de objetividad, la imposibilidad de reproducción de sus resultados y la

falta de validez, mientras que los métodos cuantitativos no eran problematizados jamás. Con los años, las perspectivas metodológicas cualitativas han ido encontrando su lugar paralelo a la emergencia de las teorías críticas.

El auge de los métodos cualitativos tiene que ver con la emergencia de las perspectivas y de este tipo de teorías. En ellas se muestran más adecuados todos aquellos instrumentos analíticos que descansan en la **interpretación**. En efecto, estos procedimientos se adecuan perfectamente al buscar la comprensión de los procesos sociales, más que su predicción, o si se prefiere, al buscar dar cuenta de la realidad social, comprender cuál es su naturaleza, más que explicarla. En buena medida, al ubicar el debate en estos parámetros, pierden fuerza las críticas estereotipadas, y con frecuencia poco fundamentadas, que la investigación cualitativa recibe en términos de falta de objetividad, falta de validez, trivialidad o relativismo.

La asunción de los métodos cualitativos permite considerar de manera preeminente algunas características: (a) un cambio en la sensibilidad investigadora, (b) la investigación guiada teóricamente y (c) la garantía de participación.

(a) Un cambio en la sensibilidad investigadora

En la práctica, la adopción de los métodos cualitativos va acompañada de un cambio de sensibilidad en la investigación (Silverman, 1993). Este cambio de sensibilidad se articularía en cuatro diferentes dimensiones: la dimensión histórica, la cultural, la política y la contextual.

Sensibilidad histórica. En efecto, los procesos sociales están marcados históricamente y son portadores, ellos mismos, de la historia que los ha constituido. La definición de un objeto de investigación no puede ser ajena, en modo alguno, a esta característica. En la investigación aplicada, no podemos abstraernos de esta característica en ningún proceso de intervención, ni en ningún lugar. Podemos intervenir en el proceso, para mantenerlo o para cambiarlo, y eso puede ser fruto de legítimos proyectos de cambio o de mejora, pero lo que no de puede hacer es intervenir, en la ignorancia de su significado histórico.

Sensibilidad cultural. Cada proceso, por otra parte, está enmarcado en un entorno cultural particular. La intesubjetividad, el sistema de normas y reglas que cada cultura ha ido construyendo a lo largo de su historia, le dan unas particularidades diferenciadoras del resto que no pueden ser ignoradas en la investigación práctica ni en la aplicada. En la investigación aplicada, por ejemplo, la acción misma que se propone puede o no guardar coherencia con el universo de significados compartidos de la comunidad en la que se va a realizar, cuestión que será, con toda probabilidad, la primera que debemos tener en cuenta.

Sensibilidad socio-política. Toda práctica social se enmarca en un contexto político concreto, cuando no debiéramos decir que toda práctica social es en sí misma política. La investigación cualitativa no olvida esta cuestión proponiendo explicitar las consecuencias políticas, inhibidoras o favorecedoras de cambio social, que pueden ir implícitas en su propia realización. El compromiso político es, en ese sentido, sólo un aspecto de esta clase de sensibilidad.

Sensibilidad contextual Por último, la investigación debe considerar el contexto social y físico en el cual se está produciendo. El contexto es el resultado de múltiples elementos, procesos y acciones, entre las que resalta la acción colectiva de los participantes en él. Parece, pues, condición indispensable en la investigación reconocer esta dependencia que es, junto con las señaladas anteriormente, la que proporciona sentido al proyecto mismo de la intervención.

(b) La investigación guiada teóricamente

Con frecuencia, en la investigación aplicada, el uso de los distintos métodos asume su legitimidad desde su propia puesta en práctica. Así, la necesidad de conocer, comprender o evaluar un proceso social, un problema social o una intervención, se realiza por encima de la definición misma del proceso, del problema o del carácter de la intervención. Cualquiera de ellos, sin embargo, no debería ser por sí mismo un objeto de investigación.

En efecto, el proceso de investigación debe estar guiado por la teoría. La teoría nos proporciona un conjunto de herramientas capaces de ayudarnos a conceptualizar los procesos o los objetos que queremos analizar. La satisfacción, las actitudes, las creencias y valores, las representaciones, las motivaciones, la acción misma de las personas y los grupos sociales, son aspectos conceptualizables desde la teorización que las Ciencias Sociales han elaborado a través del tiempo. Es necesario definir los problemas y los objetos de investigación desde ellas, para entenderlos mejor y para hacer comunicable la práctica investigadora misma, y sus resultados.

En este sentido, la valoración del punto de vista de la gente, del sentido común, en sí mismo, no es incompatible con la aplicación del elemento más importante que la práctica científica nos ha proporcionado: la teoría.

(c) La participación: el continuo participación directa - participación indirecta

Existen formas muy variadas de entender la participación. En algunos casos, la participación se entiende como una modalidad de la toma de decisiones, en otras se identifica con las formas de participación diferida características de los procesos democrático-representacionistas. En fin, aparece también como una de las dimensiones del liderazgo en las dinámicas sociales y grupales. Con una frecuencia mayor de la deseable se considera también "participación" la mera trasmisión de información a colectivos o grupos en temas que supuestamente les afectan.

Ciertas prácticas de intervención, particularmente las que hemos definido como "externalistas", asumen alguno de estos conceptos de participación. Tal hecho convierte en demasiadas ocasiones al/a psicólogo/a orientado a la práctica en una suerte de "déspota ilustrado" con la supuesta legitimación que le da el trabajar por el interés y la mejora en las condiciones o en la calidad de vida de las personas.

Sin embargo, otras concepciones de participación, más pluralistas, más directas, permitirían romper estas dinámicas, acercar la intervención a su contexto, asumir la inseparabilidad investigador/a-objeto de investigación o intervención. Tal concepción de

participación tiene que ver con el reconocimiento de su carácter de acción. En efecto, la participación no puede ser sino una forma de acción colectiva en relación a las prácticas cotidianas en cada contexto espacial e histórico determinado.

Así considerada, toda investigación en la práctica debería poder ser participativa, al menos en un cierto grado: en un grado máximo o directo, es decir, en el de la implicación de las personas en los procesos sobre los que se quiere intervenir, incluido el/a investigador/a; o en un grado mínimo o indirecto, es decir, uno en el que la participación se articula en el espacio de la intesubjetividad colectiva o lingüística.

En nuestra opinión, los métodos de carácter cualitativo están en mejores condiciones para insertarse en las formas de acción colectivas, para involucrar a las poblaciones implicadas en este tipo de procesos y para respetar la autonomía en la toma de decisiones de su propia praxis.